

á los 10 de diciembre. Algunos autores los confunden y de dos Mennas hacen uno.

El pueblo de Sentmanat, diócesis de Barcelona en el principado de Cataluña, venera por su patrono titular á S. Menna, y posee reliquias suyas, cuya traslacion celebra anualmente como fiesta principal en la tercera dominica de abril.

#### SANTO TORIBIO DE LIÉBANA, CONFESOR.

LA uniformidad del nombre de este insigne confesor de Jesucristo con Sto. Toribio obispo que fué de Astorga, y la naturalidad de ambos de la ciudad de Palencia, ha dado motivo sin la menor duda para que los confundan muchos escritores; pero si se atiende á las épocas en que florecieron, se desvanece la equivocacion. Es bien sabido, que Sto. Toribio obispo de Astorga vivió cerca del comedio del siglo v. en tiempo del papa Lecio el Grande, como lo comprueban sus actas contra los herejes priscilianistas; y siendo constante que floreció el segundo Toribio mas de setenta años despues, segun se acredita por la célebre carta que le dirigió Montano arzobispo de Toledo, de la que hace mencion S. Ildefonso, distinguiendo á este ilustre héroe de aquél, se convence claramente que fueron distintos los dos Toribios, dignos ambos de eterna memoria por sus heroicas virtudes y por sus laudables empresas.

Supuesta esta distincion, es de saber que Sto. Toribio de quien se trata fué natural de la ciudad de Palencia; y educado desde la cuna en la religion católica, siguió fielmente todas sus piadosas máximas y arregló sus costumbres con el espíritu de la ley santa de Dios. No nos constan los hechos de su infancia, porque la injuria del tiempo robó á la posteridad estas noticias; pero por la gran reputacion que ya tenia á mediados del siglo vi, se infiere la santidad en que pasó los primeros años de su vida. Habíale Dios dotado de unos talentos extraordinarios, y haciendo de ellos uso en beneficio de la Iglesia, trabajó infatigablemente para sepultar las reliquias del paganismo y de la herejía de Prisciliano que habian quedado en el territorio de Palencia, despues que santo Toribio obispo de Astorga empleó todo su zelo y toda su autoridad en destruir este monstruo fatal, que causó tanto estrago en España. Supo Montano arzobispo de Toledo las laudables ocupaciones del Santo, y queriendo darle una prueba nada equivocada del alto concepto y de la grande estimacion que le profesaba, le escribió una carta llena de honor, la cual nos da idea de la pureza de la fe, de la justificacion de la conducta y del zelo verda-

deramente apostólico de Toribio; por la que tambien se infiere que tenia en Palencia grande autoridad, bien fuese secular ó eclesiástica. Hemos conocido, le dice Montano en la carta, y sabido por esperiencia, que sois un grande defensor de la fe católica y amigo de la santa religion, pues cuando aun floreciais en el siglo, resplandecia de tal manera vuestra vida, que obrando conforme al dicho del Señor, dabais al César lo que era del César, y á Dios lo que era de Dios; y así con mucha razon os llamaré el propugnador del culto divino con especialidad en esta provincia. ¿Por ventura sabeis el grande premio que os reserva Dios; puesto que por vuestra industria y vigilancia se desterró el error de la idolatria, y se dispó la detestable y vergonzosa secta de los priscilianos? ¿Qué podré decir de la fe de los señores temporales con los que trabajasteis tanto, que reduциsteis dulcemente los feroces ánimos de los naturales á la saludable regla y á la acertada norma de la disciplina regular? La divina clemencia os privilegió, para que perfeccionaseis con preces y con oraciones lo que emprendisteis con sumo trabajo. Yo siempre he procurado indicar á vuestra celsitud las noticias que han llegado á nos del congreso Palatino, para que en adelante se aquiete mas fácilmente la nefanda presuncion por vuestra correccion. En esta inteligencia sabe, que nos han dicho, que ciertos presbíteros se han atrevido con arrojo temerario no solo á consagrar sino á violar las cosas sagradas, cuando no pueden dudar que el derecho de la consagracion del crisma es tan solamente debido á los pontífices u obispos, inusitado desde el principio de la fe católica por los ministros de su orden. Creo que esta demencia no se oculte á tu piadosísima conciencia, y por lo mismo espero, que usando de la autoridad de severísimo sacerdote, corrijas esta temeridad con rigurosa reprehension; pero si despues de la monicion presumiesen reiterar la maldad, sea condenada su contumacia con la sentencia conveniente.

Cumplió Toribio con la mayor exactitud las prevenciones del arzobispo Montano; pero fatigado de los cuidados populares, determinó retirarse del mundo, para atender únicamente al importante negocio de su eterna salvacion. Puso los ojos en las ásperas montañas de Liébana, tan elevadas que parece que llegan á la region superior, especialmente las que llaman de Europa que dan vista al mar de S. Vicente de la Barquera, y unido con el obispo Tolobeo, Sinobi diácono, Eusebio, Eusóstomo y Jofazo, abrazaron la regla de S. Benito en el monasterio de este orden que está en las mismas sierras una legua de la villa de Potes, á bien fundado por Toribio y sus ilustres compañeros, segun nos

dicen algunos escritores, ó bien erigido antes por algunos monjes que el patriarca S. Benito envió á España, como opinan otros. Vivió el Santo algun tiempo en aquella ilustre casa, siendo el objeto de la admiracion de todo el claustro por la justificacion de su conducta; mas como le llamaba Dios á vida mas austera, se subió á lo mas encumbrado de aquellos montes, y en la parte mas oculta de ellos labró una pequeña ermita, donde se entregó á los excesos de su fervor y á una penitencia sin límites, pasando en oracion la mayor parte del día y de la noche: bien que el Señor endulzaba maravillosamente los rigores de su fidelísimo siervo con favores exquisitos, entre los que fueron muy memorables las frecuentes visitas de los espíritus celestiales, por cuya razon se llama hoy de los Angeles la ermita que construyó en el sitio donde se le aparecian.

Quiso Dios premiar los grandes merecimientos de su fidelísimo siervo, y consumido al rigor de su penitente vida, pasó á gozar de la vision beatífica en el día 11 de noviembre por los años 563, segun el cómputo mas arreglado á la época en que floreció. Depositaron los monges el venerable cadáver en el mismo monasterio, al que se trajeron en tiempo del rey D. Alonso el Católico varias reliquias de santos, y entre ellas el cuerpo de Sto. Toribio obispo de Astorga, con cuyo motivo se llamó aquella ilustre casa de Sto. Toribio, habiendo perdido la advocacion de S. Martin de Tours que tuvo en su primera fundacion, segun escribe Prudencio Sandobal.

*La misa es en honor de S. Martin, y la oracion la siguiente:*

O Dios, que conoces muy bien la debilidad de nuestras fuerzas, y que de ningun modo podemos subsistir por ellas; concédenos benigno que seamos

fortificados por la intercesion de tu confesor y pontífice S. Martin contra todos los males que nos cercan. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola es del cap. 44 y 45 del Eclesiástico, y la misma que el dia IV, pág. 76.*

### REFLEXIONES.

*Este es el gran sacerdote que agradó á Dios durante los dias de su vida. Este elogio se debiera hacer de todos los sacerdotes de la nueva ley, sin exceptuar ni uno solo. ¿Qué ministerio mas sagrado que el de los sacerdotes? ¿qué estado mas santo que el*

suyo? ¡qué inocencia, qué pureza de costumbres, qué virtud, qué santidad debe resplandecer en esos respetables ministros de la Iglesia! Ningun tiempo hay en que no deba parecer justo á los ojos de Dios; pues aun en tiempo de su cólera debe ser el mediador entre Dios y los hombres para aplacar su justicia. ¡Con cuánta fidelidad, con cuánta exactitud debe observar la ley del Altísimo, y con cuánta dignidad debe ejercer las funciones de su ministerio! Ninguna cosa contribuye tanto á la reforma de las costumbres del pueblo, como la vida ejemplar de los ministros del altar; ¿pero quién podrá ponderar lo que desacredita á la religion la vida menos ajustada de un sacerdote? Mientras el pueblo vió á Jesucristo estimado de los doctores; mientras vió que uno de los jefes de la sinagoga se arrojaba á sus pies, y le rogaba se dignase entrar en su casa para curar á una hija suya; mientras notó que aquel hombre Dios era respetado y temido en el templo por los mismos que no le amaban, el pueblo le miró con veneracion, le siguió con ansia, y le reconoció por su rey y por el verdadero Mesías. Pero cuando el mismo pueblo vió al divino Salvador en poder de los sacerdotes, tratado con tanta indignidad, cargado de oprobios, escarnecido como rey de burlas, y que doblaban delante de él la rodilla por irrision; ¿cuánto tiempo conservó aquel pueblo la estimacion, el amor y el respeto que le profesaba hasta allí? En un instante se convirtió en desprecio y en horror la veneracion con que antes le miraban. No podian imaginar que fuese el Mesías un hombre á quien los sacerdotes trataban tan indignamente. Desde el mismo punto le tuvieron por un solemne embustero: olvidáronse enteramente sus beneficios, su doctrina y sus milagros. La incredulidad de los que estaban admitidos por depositarios de la fe y de la religion, se comunicó inmediatamente al entendimiento y al corazon de todo el pueblo; y el Salvador del mundo, que hasta entonces habia sido el objeto de su admiracion, de su veneracion y de su culto, pasó á serlo de sus burlas, de sus escarnios, y en fin su juguete y su desprecio. ¡Buen Dios, cuánta impresion hace en los asistentes la ejemplar devocion de un sacerdote en el altar! ¡qué maravillas obra esta su devocion que la fe hace sensible y palpable! Siempre se respeta aquello que se ve hacer con majestad. Una misa celebrada con la religiosa decencia que se debe, equivale á una prueba de nuestra verdadera religion. Aquel santo terror de que se ve penetrado al ministro, inspira en el pueblo un respetuoso temor. Aquella devocion que infunde la presencia de Jesucristo se estiende á los que le están adorando. ¿Ni cómo es posible dejar de asistir con una profunda veneracion al sacrificio de Dios

vivo, cuando el mismo sacrificante no desmiente la santidad de la persona que representa? Pero cuando el sacerdote no lleva al altar otra cosa santa y venerable sino las vestiduras sacerdotales; cuando se deja ver en él sin aquella majestuosa modestia y sin aquella religiosa majestad que pide indispensablemente la celebracion de nuestros sagrados misterios; cuando su palpable indevoción acredita tan visiblemente su poca fe, y que si se ha de juzgar por lo que se ve, parece que va á hacer irrisión del sacrificio mas santo, del mas tremendo de todos los sacrificios, ¿qué efecto puede producir esta escandalosa indevoción en los entendimientos y en los corazones de los que asisten á él?

*El Evangelio es del cap. 11 de S. Lucas.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Ninguno enciende una antorcha, y la pone en un escondrijo, ni debajo de un medio celemin, sino sobre el candelero; para que los que entran vean la luz. La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado; pero si fuere

perverso, tambien tu cuerpo será tenebroso. Mira, pues, no sea acaso que la luz que está en tí sea tinieblas. Si tu cuerpo, pues, fuere todo iluminado, sin tener parte alguna de tinieblas, todo él será luminoso, y te iluminará como una antorcha resplandeciente.

#### MEDITACION.

*De la falsa conciencia.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la conciencia es aquella perspicaz vista del alma que descubre todo lo mas secreto que pasa, tanto en el entendimiento, como en el corazon del hombre. Sin perder de vista la ley del Señor, el mismo Dios es el que enciende aquella interior antorcha, no solo para alumbrarnos sino para hacernos patentes á nuestros mismos ojos todo lo que verdaderamente se halla en nuestras obras y en nuestros afectos, ya sea loable, ya defectuoso, ó ya reprehensible: *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine.* Esta antorcha es al mismo tiempo una voz, una como centinela que nos advierte, que nos grita luego que el enemigo de la salvacion intenta alguna sorpresa contra el alma. No hay centinela mas fiel mientras tiene la vista sana, mientras las tinieblas ó las nubes no ofuscan este farol. Pero si el maligno humo de un fuego enemigo; si las pasiones

alteran la serenidad, si aquella vista padece alguna dolencia, luego se oscurece, y el alma se siente como anegada en tinieblas. La turbacion y el tumulto de las pasiones hace que no se perciba la voz ni los gritos de la conciencia. Ya es la voz del amor propio la que grita; ya es el farol de las pasiones el que alumbrá; y cuando nos guía esta maligna luz, ¿en qué se vendrá á parar? Llórase alguna vez el infeliz estado de un pecador entregado á sus locas pasiones, hecho esclavo del pecado por las malas costumbres que le tiranizan. Laméntase su miseria; témesese su salvacion; ¡pero cuanto mas deplorable es el estado de una alma engañada por el error! Aquel pecador sabe á lo menos que va descaminado; cada instante se le representa la viva imagen de su desórden; peca con mayor conocimiento, y por lo mismo es menos incorregible. Por otra parte, los disgustos que el vicio trae consigo, la hermosura de la virtud, los remordimientos de la conciencia, el temor de los juicios de Dios, son otros tantos gritos que continuamente le están llamando á su deber; pero no es asi el pecador que yerra el camino y no le conoce. Tiene cerrados todos los recursos. Como peca sin conocer el funesto estado en que se halla, peca sin escrupulo y sin remordimiento. Aquel gusano roedor que despedaza el corazon de un hombre licencioso, parece que está profundamente dormido en el suyo; y la misma conciencia que es tan saludable cuando interiormente nos está acriminando lo malo, ó ya porque está engañada, ó ya porque ella se quiere engañar, le deja en una profunda calma, sin que nada le altere ni perturbe. ¡Qué esperanza, buen Dios, ni de conversion ni de arrepentimiento! ¿Puede imaginarse estado mas pernicioso ni mas funesto? De aquí nace aquella desdichada seguridad en que se muere y se perece.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que entre todas las señales de reprobacion, ninguna es mas cierta que la de la falsa conciencia, pues desvia del camino del cielo, sin que se advierta que uno va descaminado. ¡Ah, y cuantos hay en el mundo que se hallan en tanta desdicha! ¡cuantos religiosos imperfectos y tibios viven en tan infeliz estado! Como se guarden el dia de hoy ciertas apariencias de virtud, un cierto exterior de religion, unos ciertos modales de honestidad y de compostura, cada cual se forja su sistema de conciencia, y á la sombra de él vive tranquilo en punto á su salvacion. ¿Pero ignoramos por ventura que tambien los herejes se forman su sistema, y que en ciertas ceremonias de religion son mas observantes que nosotros? Sin embargo, creemos que se pierden con todo su aparato de honestidad, con todas

sus imaginarias prendas de hombres arreglados, y tenemos mucha razon para creerlo. ¿Pues en qué revelacion, en qué nuevo Evangelio fundamos nosotros la seguridad que pretendemos tener de nuestra salvacion? Se dirá acaso que nosotros tenemos la dicha de profesar la religion verdadera, y ellos no; pero si no tenemos el gusto de engañarnos, ¿cuál será peor en materia de salvacion, ó no creer casi nada de lo que se hace, ó no hacer casi nada de lo que se cree? A favor de un falso sistema de conciencia se vive tranquilamente cometiendo mil groseras imperfecciones, y continuando en mil desórdenes habituales: estado tanto mas digno de temerse, cuanto los remordimientos se tienen por escrúpulos ó por tentaciones, y los consejos saludables por errores, contra los cuales se está siempre alerta para despreciarlos. El mal es peligroso, y el enfermo que no conoce su mal aborrece los remedios, y ni siquiera piensa que los haya menester. ¿Qué esperanza de cura puede haber cuando está tan achacoso el entendimiento como el corazon? No hay cosa mas perniciosa para la salvacion que las ilusiones en punto de moral y de doctrina. Léase lo que se leyere, oíase lo que se oyere, y hable Dios al fondo del corazon lo que hablare por su gracia; todo lo interpreta á favor del error la falsa conciencia. ¡Cuántas personas viven en pecado sin el menor remordimiento! ¡cuántas pasan la vida en desgracia de Dios sin miedo de sus juicios! Todo es efecto de la falsa conciencia. ¡Cuántos hombres, enemigos de la verdad, rebeldes á la Iglesia, viven obstinados en sus errores, teniendo mucha lástima de los católicos! Todos son frutos que la falsa conciencia produce en el alma á quien ciega la ilusion, en quien domina el orgullo, á quien tiraniza la pasion porque la llegó á engañar el demonio.

No permitais, Señor, que á mí me suceda esta desdicha. Castigad mis pecados de otra manera: cualquiera otro castigo me será provechoso, y aumentad en mí el horror que tengo á esta ceguedad.

JACULATORIAS. — Bienaventurados son, Señor, los que se aplican á conocer vuestra ley, y solo aspiran á agradaros de todo su corazon. (*Psal. 118.*)

No, divino Maestro mio, no caeré en ningun error mientras atienda sinceramente á guardar tus mandamientos. (*Psal. 118.*)

#### PROPOSITOS.

- 1 La conciencia, dice Sto. Tomás, es aquella aplicacion de la

ley de Dios que cada uno se hace á sí mismo. Ahora, pues, cada uno se aplica esta ley segun sus fines, segun sus alcances, segun su modo de concebir, y lo que suele ser mas comun, segun la inclinacion, los secretos afectos, y la actual disposicion de su corazon. Esto es lo que hace la falsa conciencia. De aquí nace aquella seguridad, aquella orgullosa fiereza con que el hereje defiende obstinadamente sus errores; de aquí aquella furiosa dureza de juicio, aquella obstinacion en el cisma de las gentes de partido, de aquí en fin, aquella funesta seguridad con que viven y mueren tantos seglares, tantos religiosos y eclesiásticos tibios, indevotos, muy inmortificados, poco observantes; tantas gentes engañadas por el amor propio, y tiranizadas por las pasiones. Evita esta desgracia; desconfia de tus alcances y de tu parecer; busca un santo y sabio confesor, cuyos consejos has de seguir escrupulosamente; sobre todo, mira con un santo horror todo lo que suene á partido, á capricho, á novedad. Sé humilde, sé mortificado, sé caritativo y devoto. Todo lo que vulnera la caridad; todo lo que nace de la envidia, de los zelos; todo lo que denigra la fama ajena, todo es enemigo de Jesucristo, y solo puede ser autorizado por los errores de la falsa conciencia. No tengas otra regla para tu gobierno que la ley de Dios, las máximas del Evangelio y el ejemplo de los santos. Nunca conservarás la pureza de la fe sino en el perfecto rendimiento á las decisiones de la Iglesia. Siempre es la falsa conciencia la que nos desvia de este camino tan derecho como seguro.

2 Trabaja en tu salvacion, dice el Apóstol, con temor y temblor. Este dulce y saludable temor mira principalmente á la falsa conciencia. Es fácil engañarse en ella, y uno de los medios mas eficaces para evitar estos lazos es la frecuencia de sacramentos, juntamente con la tierna devocion á la santísima Virgen. Todo aquello que te desvia de estos auxilios, tenlo por pernicioso. Lee todos los dias en algun libro espiritual; pero cuidado con la eleccion. Muchos libros, bajo un título piadoso, encierran un pestífero veneno; huye cuidadosamente de ellos. Las vidas de los santos siempre son instructivas y gustosas; léelas, y haz que todos los dias se lean delante de la familia. Ninguna cosa has de temer tanto como los errores de una falsa conciencia.